

LILA PRASANGA

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO III

La primera manifestación como aspirante espiritual

1. Otros ejemplos de los estados espirituales y cualidades extraordinarias del Maestro en su infancia

Además de los hechos narrados en el capítulo anterior, hemos oído algunos otros que ocurrieron durante la niñez de Thakur y que se relacionan con su profunda contemplación. Por éstos podemos comprobar que Thakur siempre tuvo esa inclinación espiritual. Aquí tenemos algunos ejemplos.

Los alfareros del pueblo estaban modelando las figuras de Shiva, Durga y otras deidades. En ese momento, Gadadhar llegó con sus compañeros y al ver las figuras, dijo: “¿Qué han hecho? ¿Acaso los ojos de los devas tienen esa forma y esa expresión? Deben pintarlos así”. Diciendo esto les enseñó cómo hacerlo, dando a los ojos una expresión compuesta de poder sobrehumano, misericordia, profundidad de pensamiento y dicha y, sobre todo, una expresión de divinidad viviente. Y los alfareros, sorprendidos, se preguntaron cómo el joven Gadadhar, sin tener nociones al respecto, podía comprender y enseñarles eso, y no encontraron ninguna explicación.

A veces, cuando jugaba con sus amigos, el muchacho sentía el deseo de hacer la adoración de cierta divinidad. Entonces, modelaba la figura de tan bella manera que la gente creía que había sido hecha por un maestro artista. O, de repente, decía algo a alguna persona que le bastaba para destruir la duda que había tenido durante mucho tiempo, y le mostraba la luz y la fuerza de su sendero. La persona, asombrada, pensaba que su ideal predilecto, ¿le había dado esa indicación a través de los labios de Gadai! En otra ocasión, cuando los eruditos en textos sagrados no podían obtener la solución de un problema intrincado, el muchacho los sorprendía dándoles la solución con una sola frase.

No podemos decir que todos esos extraordinarios hechos de su niñez eran únicamente ejemplos de la manifestación de la divinidad que Thakur sentía en los planos superiores. Aunque algunos de ellos, sin duda, eran de esa clase, el resto puede ser ubicado en las categorías siguientes: memoria extraordinaria, claro discernimiento, firmeza y determinación de carácter, coraje ilimitado, naturaleza jovial y chistosa, amor puro e inmensa piedad.

2. Algunos eventos ejemplares en la niñez del Maestro

Se nota, por todos esos actos, que su mente estaba saturada de extraordinaria pureza y altruismo. Vemos que los naturales componentes de su mente eran la fe, la pureza y el inegoísmo, y que las distintas impresiones del mundo hacían levantar en su mente las olas de la memoria, la inteligencia, la determinación, el coraje, la jovialidad, el amor y la piedad. Nuestro lector lo comprenderá mejor leyendo lo siguiente.

En el pueblo hubo una representación teatral sobre las vidas de Rama y de Krishna. Gadadhar asistió a la función con otras personas. Al día siguiente, olvidando las purificadoras palabras y los cantos de aquellos Puranas, la gente se dedicaba a sus tareas cotidianas, en cambio, las olas de ideas que se habían producido en la mente de

Gadadhar continuaban. Así, repitió la función para alegrar a los demás. El muchacho reunió a sus compañeros en la cercana huerta de mangos, repartió los distintos papeles entre ellos y les enseñó a interpretarlos bien; él mismo tomó el papel principal. Entre todos trataron de hacer una representación completa. Algún simple chacarero que labraba la tierra vecina, al oír la representación pensó: “¿Cómo es posible que el muchacho pueda recordar casi íntegra la representación habiéndola oído una sola vez?”.

Durante la ceremonia del cordón sagrado, contra la opinión de sus familiares y de las reglas sociales, insistió en que iba a elegir como la madre que le diera su comida en esa ocasión a la señora Dhani, de la baja casta de los herreros. Como estaba encantado con el cariño y el dulce trato de Dhani, y habiendo percibido su íntimo deseo, el muchacho hizo caso omiso de todas las reglas sociales y quitando de sus manos la comida preparada por esa mujer de casta baja, muy contento la comió. No lo detuvieron las repetidas protestas temerosas de la pobre Dhani.

Los niños de los pueblos o las ciudades cuando ven un mendicante, con su cuerpo todo untado de cenizas y con largos y enmarañados cabellos, siempre se asustan. Se dice en todo Bengala que, a veces, esos mendicantes, por el engaño o por la fuerza, se llevan a los muchachitos hacia la sagrada ciudad de Puri, muy lejos de sus casas, y así aumentan sus sectas. Por el camino que existe al sur de Kamarpukur, en aquellos tiempos pasaban diariamente muchos mendicantes pertenecientes a distintas órdenes. Algunos de ellos descansaban varios días en el pueblo y pedían su comida. Aunque sus compañeros huían de los mendicantes, Gadadhar tenía otro carácter. No era miedoso. Cuando veía un grupo de mendicantes se reunía con ellos, y con su dulce comportamiento y pequeños servicios, los complacía y pasaba mucho tiempo en su compañía observándolos bien. A veces comía con ellos la comida ofrecida a la deidad y al regresar a su casa, contaba todo a su madre. En cierta ocasión, para vestirse como ellos, el muchacho se pintó el cuerpo con signos religiosos y rompiendo un *dhoti* nuevo, hizo una *konpina*¹, y vistiéndose así, como un pequeño monje, se presentó ante su madre.

Entre la gente de casta baja, muchos no sabían leer el Ramayana o el Mahabharata (las epopeyas religiosas de la India). Cuando querían oírlas invitaban a algún brahmin o persona instruida de su propia casta para que se las leyera y explicara. Cuando esa persona llegaba, los oyentes le ofrecían, con mucha reverencia, agua para lavar sus pies y le preparaban tabaco en un nuevo narguilé de coco; para sentarse, le preparaban un buen asiento o una estera nueva. El inteligente y perspicaz muchacho observaba cómo, por esa reverencia, el hombre se sentía henchido de vanidad, cómo se sentaba y con cuántos gestos grotescos y pedantes intentaba demostrar su superioridad al leer los textos y, muy seriamente, Gadadhar hacía mímicas y caricaturas de ellos. La gente se retorció de risa.

3. Las características naturales de la mente del Maestro

Estudiando estos relatos de la niñez de Thakur, comprendemos bien con qué clase de mente había comenzado sus prácticas espirituales. Entendemos que un tipo así de mente concluye lo que comienza, jamás olvida lo que oye y quita con determinación todo lo que puede ser un obstáculo en el sendero que lo conduce hacia su meta. Más aún, esa clase de corazón que tiene firme fe en Dios, en sí mismo y en la innata naturaleza divina de todos los seres, progresa en todos los actos de la vida diaria. Ese corazón jamás se someterá a las ideas bajas e impuras; nunca aceptará como agradables

¹ Konpina: Cierta clase de taparrabos hecho con trozos de tela.

las ideas que puedan contener la menor presencia de mezquindad y su vida será guiada, en todo sentido, por la pureza, el amor y la piedad. También comprendemos que esa mente y ese corazón jamás podrán ser engañados por las ideas ocultas, sean propias o ajenas. Recordando todo esto, si estudiamos la etapa de su vida dedicada a las prácticas espirituales podremos comprender la naturaleza sobrehumana de Thakur.

Encontramos la primera y especial manifestación como aspirante espiritual en la vida de Thakur en la época de su estadía en el colegio de sánscrito de su hermano, en Kolkata. El día en que su hermano lo censuró y amonestó para que prestase mayor atención a sus estudios, le contestó claramente: “No quiero estudiar para recolectar arroz y banana (para ganarse la vida). Quiero aprender aquello que ayuda a hacer surgir el conocimiento y hace al hombre realmente dichoso”. Tenía ya diecisiete años y sus mayores lo habían llevado a Kolkata al ver que en el colegio del pueblo no había ninguna esperanza de que adelantase en sus estudios.

4. Las actividades del Maestro en Jhamapukur, Kolkata

Cerca de la casa del extinto Digambar Mitra, en el barrio de Jhamapukur, en Kolkata, su hermano mayor, que era muy religioso y erudito en astrología y leyes sociales, morales y espirituales, había abierto un Tol (escuela de enseñanzas en idioma sánscrito) y tenía algunos alumnos. Además, hacía servicios diarios como sacerdote en la familia de los Mitra y en otras familias ricas de la vecindad. Para Ramkumar, cada día se iba haciendo más pesada su tarea porque, después de hacer sus propias prácticas y dar lecciones a los alumnos, le quedaba muy poco tiempo para atender los cultos en las casas de sus fieles. Sin embargo, no podía dejar de atenderlos porque los honorarios que recibía por las visitas como erudito eran pocos y estos disminuían con el paso del tiempo. En este caso, ¿cómo podría mantener la familia si abandonaba el sacerdocio? Finalmente, entregó en manos de su hermano menor la tarea de hacer los cultos y se dedicó solamente a dar lecciones.

Desde su llegada a Kolkata, al encontrar un trabajo de su agrado, Gadadhar lo cumplía muy contento. Sirviendo a su hermano y tomando de él alguna lección pasaba sus días. Muy pronto, el muchacho, que tenía buenas cualidades y presencia atrayente, conquistó el cariño de las familias fieles. Igual que en Kamarpukur, las mujeres de aquellas familias pudientes observaron su capacidad para hacer los cultos, su franqueza, buen trato y su devoción y empezaron a darle un trato familiar. Le encomendaban pequeños mandados y le pedían que cantara, atraídas por su dulce voz. Así, sin ningún esfuerzo, allí también se formó un grupo de admiradores del muchacho, y él, cuando tenía un momento libre, también se reunía alegremente con hombres y mujeres. No es nada difícil comprender que en ese lugar sus estudios tampoco progresaron satisfactoriamente.

No obstante observar esto, Ramkumar no pudo decir nada a su hermano. Pensó que había sido él mismo, por su propia comodidad, quien había privado a su hermano menor de la cariñosa compañía de la madre y no era nada justo privarlo también de la alegría que le proporcionaban las invitaciones que las familias le hacían atraídas por sus buenas cualidades. Si lo hubiera hecho, habría sido insoportable para el muchacho aquel destierro. Si no hubiera tenido necesidad económica, no habría hecho falta llevar al muchacho lejos de su madre y hubiera podido mandarlo a estudiar con un erudito a un pueblo cercano a Kamarpukur. El joven, al estar con su madre, hubiera podido seguir sus estudios. Movidado por dichos pensamientos, Ramkumar no dijo nada a su hermano menor durante algunos meses, pero, finalmente, reflexionando, y viendo que era su deber llamarle la atención sobre sus estudios, le hizo algún reproche. Pensó que algún

día, el muchacho, despreocupado de los asuntos materiales, tendría que entrar en la vida familiar. Si desde ahora no aprendía a guiar su vida para mejorar la situación familiar, ¿podría hacerlo en el futuro? Por eso, vemos que su experiencia del mundo y el amor fraternal le urgieron a hacer aquello.

5. La situación de Ramkumar respecto de su hermano Gadadhar y su familia

Pero el cariñoso Ramkumar, que había obtenido cierta experiencia de los choques egoístas y duros del mundo, no conocía bien la naturaleza sobrehumana de la mente de su hermano. Ni soñaba que el muchacho, a esa edad temprana, ya había comprendido para qué la gente mundana dedica su esfuerzo y su vida entera. Ya había fijado para sí mismo una meta distinta, sin darle importancia a la fama de corta duración, ni al deseo de goces terrenales. Por eso, Ramkumar no alcanzó a comprenderlo cuando el muchacho, sin afligirse por su reprensión, le abrió su corazón y contestó en la forma mencionada. Pensó que, mimado del padre y de la madre, le había contestado de aquella manera para demostrar su disgusto y su amor propio herido ante el primer reto. Aquel día, el muchacho, amante de la verdad, trató de hacerle comprender su sentimiento íntimo diciéndole que nada podría convencerlo de estudiar sólo para ganar dinero, pero, ¿quién hace caso de las palabras de un muchacho? Gadadhar era un muchacho. A un hombre maduro le diríamos que ha perdido el juicio si lo viéramos no atender debidamente a sus necesidades mundanas.

Aquel día, Ramkumar no comprendió nada de las palabras del joven. Además, como después de retar a quien se quiere, se siente cierto remordimiento y se esfuerza en tener su propia paz demostrando cien veces más cariño y atención, de este modo, siguió mimando al hermano menor. Sin embargo, notamos bien que desde entonces, Gadadhar demostró por medio de sus posteriores actividades que estaba buscando la oportunidad de cumplir sus propósitos.

En los siguientes dos años, sucedieron muchos cambios en las vidas de Thakur y de su hermano mayor. La situación económica de su hermano seguía empeorando y, a pesar de sus esfuerzos, no lograba mejorarla. En su mente surgió la idea de cerrar la escuela y buscar otro trabajo o empleo. Pero no encontraba ninguna solución. De una sola cosa estaba seguro, y era que si no podía encontrar otro medio para ganar dinero, pronto tendría que pedir prestado y así crearse muchos problemas. Pero, ¿qué hacer? No había aprendido ninguna otra profesión fuera del sacerdocio y la enseñanza y, ¿de dónde sacaría fuerzas y ánimo para aprender alguna nueva profesión que le permitiera ganar dinero? Además, si se dedicaba a aprender algo nuevo, con seguridad no tendría tiempo para sus cultos y su vida religiosa. Ramkumar era un hombre de pocas necesidades y se contentaba fácilmente. Honesto por naturaleza, no sentía entusiasmo por las cosas del mundo. Por eso siguió con mucho pesar esa misma vida pues sucedería lo que Raghuvira quisiera. Pero, por la voluntad divina, ocurrió algo que llevó cierta tranquilidad a la insegura vida de Ramkumar.